

El amante diario: carta de Darío a Francisca

Evangelina SOLTERO SÁNCHEZ

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Tras la aparición de nuevos documentos de Rubén Darío en el Archivo Rubén Darío, se da a conocer una de las cartas personales dirigidas por el poeta a Francisca.

Palabras claves: Darío, Francisca Sánchez, correspondencia personal.

The Loving Diary: a letter to Francisca by Rubén Darío

ABSTRACT:

After the finding of new documents of Rubén Darío in the Rubén Darío Archive, this is the presentation of one of the personal letters that the poet wrote to Francisca Sánchez.

Key words: Rubén Darío, Francisca Sánchez, personal correspondence

En el año 2006 el Seminario Archivo Rubén Darío –gracias a un proyecto concedido por la universidad– ha continuado trabajando en la revisión y digitalización de los documentos del poeta nicaragüense bajo la dirección de Rocío Oviedo. Durante esta nueva acometida han aparecido cerca de 300 nuevos documentos que, no aparecían en el catálogo publicado por Rosario M. Villacastín, que abarcaba hasta el número 4795. La numeración de estos nuevos documentos parecen ser de la catalogación realizada por Oliver Belmás o María Dolores Enríquez.

El hallazgo incluye algunos autógrafos de Darío de relevancia menor, dado que, hasta el momento, no han aparecido escritos literarios. Pero entre esos documentos vuelven a encontrarse algunos que pertenecen a la faceta más íntima y personal del poeta: su relación con Francisca Sánchez. Dentro de ellos, se reproduce en este artículo una de las primeras cartas enviadas por Darío a Francisca.

La carta escrita a finales del verano de 1900 y enviada desde Turín viene a mostrar la preocupación del poeta por Francisca. Ambos se habían conocido un año antes, poco después de la llegada de Darío para cubrir, como corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires, la situación de España tras el «desastre» de 1898. Entre Madrid y París, la pareja fue consolidando su relación, aún con la dificultad que implicaba la labor periodística del poeta que le tenía viajando por Europa de manera casi continuada.

Ese año de 1900, Darío hubo de trasladarse a París y a distintas ciudades de Italia para ocuparse de los distintos eventos que transcurrieron: la V Exposición Universal

en París¹, la proclamación como rey de Italia de Víctor Manuel III² y el Año Santo proclamado por León XIII³. La importancia de estos actos obligaron a Darío a ausentarse no sólo durante ese año, también parte del siguiente, al punto que Francisca vivió el embarazo y el nacimiento del primer hijo de ambos sin la compañía del poeta⁴. En la carta enviada desde Turín, Darío muestra su preocupación por el estado de Francisca en su despedida, cuando él recomienda que tenga «paciencia».

Otra cuestión que se toca en la carta es una de las que más se repite en los documentos personales del poeta: la económica. Algunos de los escritos del Archivo son facturas o notas de deudas y pagos de Darío. Las dificultades económicas por las que pasaron Francisca y él a lo largo de su vida se pueden ir siguiendo en estos documentos. Así, desde Italia, una de las pesadumbres del nicaragüense es no poderle enviar a Francisca una *cantidad* aceptable, pidiéndole que se conforme «con lo poco que sea». Los anuncios de envío de dinero a la familia, cuando él se halla fuera de Madrid, se repiten en distintas cartas a lo largo de los años, así en distintas cartas escritas a Francisca en 1903:

Hasta hoy he recibido el dinero del banco. Me lo han mandado en pesetas, con lo cual he dejado de ganar aquí el cambio que ha subido. Te mando, pues, doscientas pesetas para que te vengas en seguida. Hoy es tarde y mañana es domingo, y no puedo cobrar el cheque hasta el lunes.⁵

Te mando ciento cincuenta francos, haciendo un esfuerzo, pues he tenido que organizar la oficina y encargar una cantidad de cosas, que hay que pagar. Espero que empiece á [sic] dar algo el consulado en el mes que entra.⁶

Cuítate mucho y que no te falte nada, yo mandaré el dinero a su tiempo.⁷

¹ En 1900 se organizó la Quinta Exposición Universal de París. Algunos de los edificios y monumentos que se crearon para la ocasión se han convertido en emblemas de la ciudad, como por ejemplo el puente de Alejandro III que cruza el Sena. Se saldó con más de 80.000 expositores y 40 millones de visitantes. Tuvo tanto éxito que los ingresos casi igualaron a los gastos (las anteriores, celebradas en 1855, 1867, 1878 y 1889 se caracterizaron por un gran éxito de público y expositores y un gran fracaso económico). En 1923, se creó en París la Oficina Internacional de Exposiciones para controlar la frecuencia y supervisar el funcionamiento de las ferias universales.

² Accedió al trono tras el asesinato de su padre, Humberto I, el 29 de julio de 1900.

³ La importación del Jubileo de 1900 se debió a que, después de 75 años, se volvía a abrir la Puerta Santa de San Pedro. Pese a los jubileos se celebran cada 25 años, en los años santos de 1850 y 1875 no se abrió la Puerta; ambos, celebrados bajo el papado de Pío IX, se vieron ensombrecidos por distintas causas políticas que impidieron o dificultaron la celebración de los mismos. El Año de Santo de 1825, bajo el papado de León XII, fue el único del siglo XIX en el que se abrió la Puerta Santa de San Pedro, hasta este de 1900 que fue proclamado por León XIII el 24 de diciembre de 1899.

⁴ La primera hija, Carmen, no llegó a ser conocida por Darío, al morir la pequeña de viruela en 1901. Pese a que el poeta volvió a París a finales de 1900, no pudo continuar viaje a Madrid, siendo Francisca la que debió viajar a la capital francesa en el año 1901.

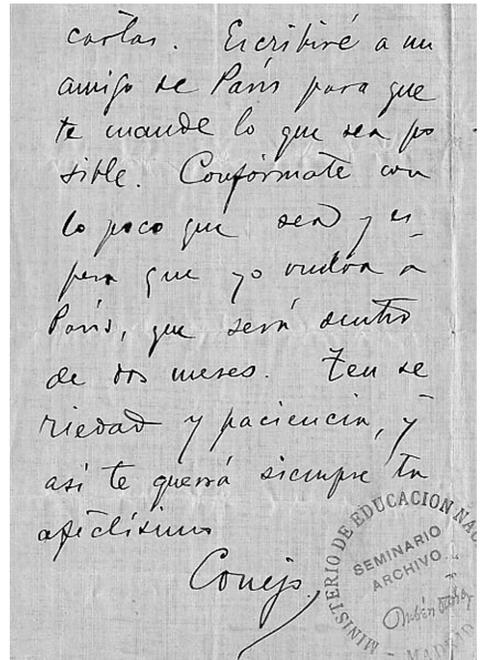
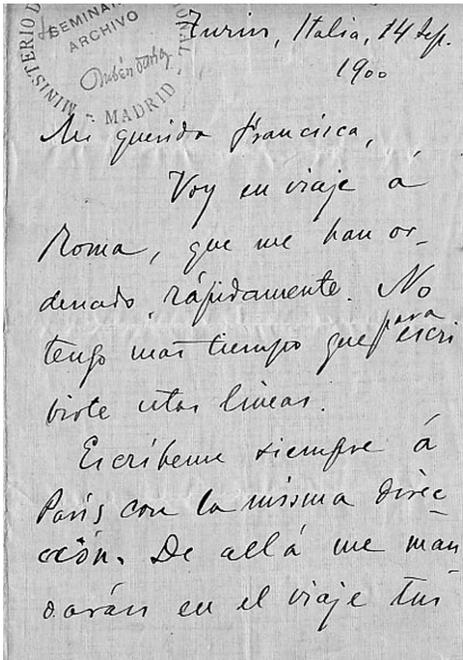
⁵ Fragmento de una carta enviada desde Málaga el 2 de enero de 1903.

⁶ Fragmento de carta enviada desde París el 3 de abril de 1903. En ella Darío también habla de la llegada de su segundo hijo.

⁷ Fragmento de carta enviada desde París el 9 de mayo de 1903. Estas tres cartas, así como una más escrita también en París el 26 de mayo del mismo año, han sido digitalizadas en el año 2006 gracias al Proyecto de Innovación Educativa concedido por la Universidad Complutense. En el proyecto han trabajado tanto profesores como alumnos; las transcripciones de estas cuatro cartas han corrido a cargo de Eva Ariza Trinidad. Los facsímiles de estas cuatro cartas pueden encontrarse en la página web del Archivo (números de documentos: 434, 436, 439): www.ucm.es/info/rdario

Por último, el otro aspecto interesante de la carta que se reproduce a continuación es aquel que permite la visión de *otro* Darío. El nicaragüense se dirigía a Francisca, normalmente, no por su nombre de pila sino por apelativos cariñosos, y bastante prosaicos y silvestres si se comparan con los de su poesía: «tataya» o «conejita» son algunos de ellos. Para referir a sí mismo en dichas cartas (unas veces en las fórmulas de inicio y otras en las de despedida) los apelativos se corresponden a los masculinos de los usados para denominarla a ella, así «tatay» y «conejo» respectivamente. Este sustantivo es el que utiliza para sí al despedirse de Francisca en esta carta de septiembre de 1900.

Tras las princesas, príncipes, marquesas, duques y demás títulos nobiliarios queridos al poeta, el Darío que anda en zapatillas muestra al *amante diario que escribía cartas de amor plebeyo*.



TRANSCRIPCIÓN

Turin, Italia, 14 Sep.
1900

Mi querida Francisca,

Voy en viaje á Roma, que me han ordenado, rápidamente. No tengo que para escribirte estas líneas.

Escíbeme siempre á París con la misma dirección. De allá me mandarán en el viaje tus cartas. Escribiré a un amigo de París para que te mande lo que sea posible. Confórmate con lo poco que sea y espera que yo vuelva á París, que será dentro de dos meses. Ten seriedad y paciencia, y así te querrá siempre afectísimo

Conejo